

Capítulo 38

Un cielo sobre el cielo (1)

Una tormenta de viento azotó la Fortaleza del Ejército del Norte, acompañada de un estruendo atronador.

"¡Kuheuk!", tosieron los Guardianes mientras respiraban la nube de polvo que se había levantado tras el choque. Sin embargo, el dolor que habían anticipado nunca llegó.

Abrieron los ojos lentamente, sólo para ver a un hombre vestido de negro parado frente a ellos y protegiéndolos.

Por un instante, la espalda del hombre pareció una pared inexpugnable.

"¡Y-Young Maestro Dam!"

Los ojos de los Guardianes, que antes estaban llenos de desesperación, volvieron a brillar con la luz de la esperanza. Reconocieron al instante a Dam Soo-Cheon por detrás. Era la única persona en la fortaleza que exhibía tal poder y autoridad, como un muro indestructible.

Sin embargo, en realidad, Dam Soo-Cheon estaba bastante conmovido. Aunque se había defendido con éxito del ataque de Tae Mu-Kang, la cantidad de daño que había recibido no era algo que pudiera ignorar. Por la forma en que el flujo de Tae Mu-Kang lo había golpeado como una tonelada de ladrillos, podía ver que este oponente era más fuerte que cualquiera con el que se hubiera enfrentado antes.

¿Quién es este tipo? ¿Pensar que alguien así existió!

Era Dam Soo-Cheon, el hombre que había completado el Desafío de los Cien Hombres. Aun así, nadie había logrado sorprenderlo más que Tae Mu-Kang.

La piel le picaba por el flujo de Tae Mu-Kang y sus nervios gritaban de dolor. Su cuerpo le decía que estaba en peligro extremo.

Tae Mu-Kang miró a Dam Soo-Cheon con curiosidad, como si el joven fuera un juguete interesante. Preguntó: "Oye, ¿cómo te llamas?".

Me llamo Dam Soo-Cheon. ¿Quién eres, señor? ¿Y por qué armas tanto alboroto en casa ajena?

¡Jajaja! ¡Así que fuiste el mocoso con las agallas de llamarse la "Estrella Solitaria del Cielo Azul"!

Dam Soo-Cheon frunció el ceño. Dijo: «Ya que me conoces, deberías ser consciente de las consecuencias de hacer algo así delante de mí, ¿verdad?».



No hay necesidad de que un joven amo arrogante como tú se preocupe por mí. No sé qué pensarán los habitantes de las Llanuras Centrales, pero yo no te tengo miedo.

¿La gente de las Llanuras Centrales? Supongo que puedo interpretar esa frase como que no eres un artista marcial de las Llanuras Centrales.

Tae Mu-Kang no respondió. En cambio, sonrió misteriosamente.

Los ojos de Dam Soo-Cheon se entrecerraron.

¿Cómo puede un hombre tan fuerte ser totalmente desconocido para los gangho? La única razón es que nunca ha hecho nada en las Llanuras Centrales. De ser así, ¿existe algún otro lugar aparte de las Llanuras Centrales donde se pueda crear un monstruo como este?

Sí, la hay.

Eres de Noche de Paz, ¿verdad? frēewebnovel.com

"Me pregunto..."

"!!!" Dam Soo-Cheon no necesitó más confirmación para sus sospechas que la ambigua respuesta de Tae Mu-Kang.

¿De verdad es de la Noche de Paz? ¿La Noche de Paz que desapareció durante treinta años? ¿No se disolvieron o algo así?

¿Se reanudará una era de guerra?

Dam Soo-Cheon se estremeció, no de miedo, sino de emoción. Si este hombre realmente provenía de la Noche de Paz, entonces la era caótica que siempre había soñado comenzaría de nuevo.

Solo tras la destrucción del antiguo orden mundial se pudo crear uno completamente nuevo. Para el orden establecido, la aparición de la Noche de Paz fue un desastre. Sin embargo, para jóvenes como Dam Soo-Cheon, fue una oportunidad.

Los cielos realmente me están favoreciendo.

Dam Soo-Cheon apretó el puño.

Al ver la reacción de Dam Soo-Cheon a su respuesta, Tae Mu-Kang soltó una risita. Una mirada le bastó para darse cuenta de lo ambicioso que era Dam Soo-Cheon, y sin duda tenía la fuerza para respaldar esa ambición.

Tae Mu-Kang recordó: "Oye, antes de que tu imaginación se descontrole, recuerda que tienes que sobrevivir hoy o de lo contrario todo no tendrá sentido".

...Sin embargo, no tenía intención de dejar con vida a Dam Soo-Cheon. Aunque Dam Soo-Cheon era joven, ya poseía un espíritu fuerte y un aura intimidante. Con el paso del tiempo, Tae Mu-Kang ni siquiera podía imaginar lo fuerte que se volvería Dam SooCheon.



Esta amenaza potencial debía ser eliminada antes de que tuviera la oportunidad de crecer.

Tae Mu-Kang emanaba un aura asesina que parecía corroer su entorno.

Dam Soo-Cheon se preparó para la batalla y luego dijo: "Retrocedan, Guardianes".

"¡Entendido!" Los Guardianes se apoyaron de inmediato y salieron cojeando del campo de batalla tan rápido como pudieron.

El cuerpo de Tae Mu-Kang parecía crecer aún más, pero era solo una ilusión. Aun así, el hecho de que Dam Soo-Cheon viera tal ilusión le indicó que el chi de Tae Mu-Kang era mucho más fuerte que el suyo. Aun así, no se desanimó. Al contrario, su espíritu de lucha se encendía con solo pensar en cómo iba a desafiar lo imposible.

Tae Mu-Kang fue el primer obstáculo real que tuvo que superar. Si por miedo decidía evitarlo, no habría futuro para él.

Derribaré este muro con mis propias manos.

¡ZOOM!

Mientras Dam Soo-Cheon convocaba todo su chi, pequeños remolinos comenzaron a aparecer a su alrededor y el aire empezó a temblar. Su chi resonaba con el entorno.

"¡Mocosol!" gritó Tae Mu-Kang, saltando hacia Dam Soo-Cheon.

¡ROAR!

El Torbellino de Flujo del Demonio del Caos atravesó el aire con Tae Mu-Kang en el centro, pero Dam Soo-Cheon cargó de cabeza hacia la tormenta.

Levantó un puño brillante.

¡BOOM!

"¡Guh!", exclamaron Shim Won Ui y Seo-Moon Hye-Ryung. Una batalla de proporciones inimaginables se libraba ante ellos. El flujo caótico de Tae Mu-Kang desplegó un poder que conmocionó al mundo. Los puños de Dam Soo-Cheon brillaban con una luz cegadora cada vez que chocaba con Tae Mu-Kang.

El Palacio de Jade Brillante fue rápidamente demolido por la batalla, esparciendo polvo por todas partes. Era un caos.

"¿Por fin está saliendo la Noche Silenciosa de su escondite?", preguntó Shim Won-Ui. No había considerado la aparición de la Noche Silenciosa en sus planes. Como todos en las Llanuras Centrales, creía que la Noche Silenciosa había sido completamente erradicada. No, me convencí de que había desaparecido, porque así lo deseaba.



"Si ese hombre realmente es un guerrero de la Noche Silenciosa, y si la Noche Silenciosa ha criado a una nueva generación de artistas marciales, tendré que hacer grandes cambios en mis planes".

A pesar de que estaba lejos del campo de batalla, las dos presencias sorprendentemente poderosas aún hacían que su corazón se acelerara.

Jin Mu-Won y Eun Ha-Seol estaban detrás de Shim Won-Ui. Al mirar a Tae Mu-Kang, Eun Ha-Seol no pudo evitar temblar de miedo.

¡Pensar que ese monstruo me persiguió hasta aquí!

Eun Ha-Seol comprendía a Tae Mu-Kang mejor que nadie dentro de la Fortaleza del Ejército del Norte. El gigante era la razón por la que tuvo que escapar y esconderse en la fortaleza.

El Demonio del Caos, Tae Mu-Kang, fue el cazador más perfecto creado por sus enemigos.

De repente, su mirada se cruzó con la de Tae Mu-Kang. Incluso mientras luchaba con Dam Soo-Cheon, Tae Mu-Kang no había perdido de vista a Eun Ha-Seol.

Se le puso la piel de gallina por toda la piel.

De repente, alguien le puso una mano cálida en el hombro. Se giró y vio que era Jin Mu-Won.

Jin Mu-Won sonrió y dijo: "¿Estás bien?"

"Estoy bien." Eun Ha-Seol negó con la cabeza y agarró la mano de Jin Mu-Won.

"Deberías huir."

"¿Por qué?"

Ese hombre da mucho miedo. Dam Soo-Cheon no es rival para él.

"¿Es tan fuerte?"

Si mi amo no llega a tiempo, nadie podrá derrotarlo. ¡Por eso, Mu-Won, tienes que huir!

"¿Qué pasa contigo?"

Soy su objetivo. Vaya donde vaya, él vendrá a por mí.

Por eso, si continuas estando conmigo, tú también correrás peligro.

Eun Ha-Seol miró a Jin Mu-Won a los ojos y dijo: "Mu-Won, no tienes que ponerte en peligro por mi culpa".

"Lo siento, pero no huiré".

"....."



Este es mi hogar. La Fortaleza del Ejército del Norte puede que esté en ruinas, pero es el lugar donde nací y crecí. No huiré solo porque una bestia salvaje ande furiosa por mi patio trasero.

"Pero..."

Sin peros. Al final, mi principal razón para no irme es porque... nunca te dejaré atrás ni me iré solo.

—Mu... Won. —Los ojos de Eun Ha-Seol temblaron. A través de una lente borrosa, llena de lágrimas, miró al hombre sonriente frente a ella.

De repente, Jin Mu-Won levantó la cabeza y observó los alrededores. Murmuró: «Bueno, de todas formas es demasiado tarde para correr».

Guerreros vestidos con ropas grises manchadas de sangre aparecieron en los muros de la fortaleza. Eran los Lobos Grises del Caos de Tae Mu-Kang, y regresaban con su amo tras terminar una cacería.

